Los chopos cabeceros

Chopo cabecero es el nombre popular que recibe el chopo negro tras ser sometido a una escamonda periódica para obtener madera, combustible y forraje. Por el tipo de poda que se le aplica suele engordar la parte superior del tronco, de aquí su nombre de "cabecero".

Sus ramas han sido históricamente utilizadas como vigas en la construcción, pues su madera es especialmente resistente a la carcoma y podredumbre, y como alimento para el ganado.

El Centro de Estudios del Jiloca ha puesto en marcha un portal web (www.chopocabecero.es) con el objetivo de ayudar a conservar y difundir la práctica del cultivo de los árboles trasmochos en la cordillera ibérica aragonesa, especialmente del denominado chopo cabecero. Este árbol, con su peculiar práctica agrícola, propia de climas secos y fríos, forma parte de la identidad de nuestro paisaje rural.

En 2009 se realizó la primera Fiesta del Chopo Cabecero en Aguilar de Alfambra y se redactó un manifiesto por la conservación del chopo. La última de estas fiestas reivindicativas fue en Ejulve el 20 de octubre de 2012.

Endesa es la empresa que más hectáreas de superficie restaurada tiene en la comarca, unas 670 hectáreas entre Val de Ariño (Corta Alloza y Corta Barrabasa) y la zona de Gargallo-Estercuel (Corta Gargallo y Corta Gargallo Oeste). De estas, unas 300 hectáreas, que se corresponden prácticamente con los taludes de las escombreras, han sido plantadas principalmente con especies forestales. Por especies destacan los pinos (*halepensis* y *pinaster*), con un 53 % del total de las unidades de especies forestales plantadas, seguidos por las encinas, 7 %, y las sabinas, 4,3 %[6]. En un número mucho menor se han plantado también árboles ornamentales como chopos, acacias y olmos, estos sobre las plataformas.

SAMCA ha restaurado del orden de 350 hectáreas en la Val de Ariño, de las cuales unas 75 han sido plantadas con pino, romero y tomillo principalmente.

Hoy, estos nuevos paisajes derivados de las restauraciones de las explotaciones de carbón a cielo abierto contrastan y conviven con los derivados de la tradición agropecuaria de la comarca.

LOS PRODUCTOS DEL BOSQUE

Los productos forestales más importantes en nuestra comarca han sido: leña, madera, miel, pastos, pesca, caza, plantas aromáticas, plantas medicinales, setas y trufas. Hoy estos aprovechamientos son mucho más reducidos que en el pasado. El consumo de leña, madera y pastos ha disminuido enormemente; sin embargo, han aumentado los usos recreativos del bosque como lugar de ocio y esparcimiento: la caza, el senderismo, la recogida de setas son hoy los principales aprovechamientos de nuestros bosques. También ha crecido en importancia su función paisajística, pues los bosques son un elemento destacado de la caracterización de nuestros paisajes.

Algunos ejemplos de los aprovechamientos del bosque en la comarca Andorra-Sierra de Arcos son:

LA RESINA

La finca de La Codoñera, a principios del siglo XX, tras la construcción del embalse del Escuriza, pasó a ser propiedad de una sociedad resinera procedente de Bilbao,

6. Elaboración propia a partir de los datos facilitados por Endesa del número de unidades plantadas: pino 253 384 unidades, encina 36 610 unidades y sabina 20 635 unidades.

La resinación

En unas 300 000 hectáreas de bosque en España se inició a principios del siglo XX la resinación para obtener miera, de la que por destilación posterior se produce aguarrás y colofonia. La resinación se realiza practicando unas incisiones longitudinales sobre la troza basal del fuste hasta una altura de 2,5 a 3,5 metros, conocido popularmente como el sangrado de los pinos[7].

Apicultura (Alacón)

Pastoreo (Oliete)

que dedicó la finca a la extracción de resina. Para tal fin, la empresa construyó un complejo de edificaciones –planta de tratamiento, almacenes, alojamiento para trabajadores, cuadras– entre las que destaca una espléndida chimenea circular en ladrillo que ha resistido los embates del tiempo y el olvido[8]. En la tercera década del siglo la actividad inicia un lento declive hasta su desaparición definitiva.

LA MADERA EN LAS MINAS

Las minas han sido grandes consumidoras de madera; no obstante, a pesar de ser una comarca minera, este hecho no ha tenido ninguna incidencia en los bosques de nuestra comarca, ni ha generado industrias de transformación de la madera, pues la madera se compraba fuera de los límites comarcales y se transformaba en las propias instalaciones mineras.

En un primer momento se compraban los maderos completos por metros cúbicos y se transformaban en el exterior de las minas por personal de la propia empresa minera. Por ejemplo en SAMCA eran 6 o 7 las personas que trabajaban en la carpintería. Del madero se obtenían los cuadros y puntales y los costeros, que se colocaban entre cuadro y cuadro.

A partir de los años ochenta, cuando se introducen los cuadros metálicos, se reduce mucho el consumo de madera, pues solo se utilizan los costeros entre cuadro y cuadro. Desaparece la carpintería de las instalaciones mineras y se compran los costeros ya elaborados.

En la actualidad el consumo de la mina de interior de SAMCA en Ariño está en torno a los 4000 m^3 al año (al coste de unos 100 € el metro cúbico). Aunque no se compre la madera en la comarca sí que se compra en lugares próximos, pues el transporte encarece su coste. Así, la mayor parte de la madera que utiliza procede de una empresa con sede en la zona de Peñarroya y Monroyo, en los puertos de Beceite[9].

LA TRUFA Y OTRAS SETAS

El aprovechamiento de las masas forestales naturales para la producción de trufa

Rebollones (Ejulve)

7. Rafael Serrada Hierro en la página 159 del n.º 134 de la revista *El Campo*.

8. Javier Soriano Ibáñez en el *BCI* n.º 9.

9. Información facilitada por Pedro Alcaine, administrador de SAMCA.

Valle del Escuriza desde La Muela de Gargallo

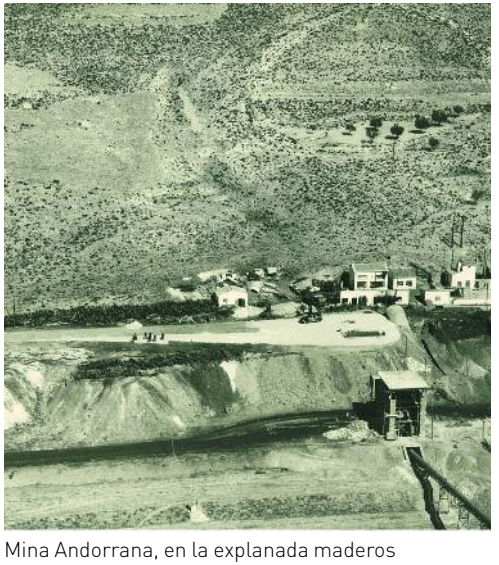
negra ha sido tradicionalmente una fuente importante de ingresos en el medio rural. La desaparición paulatina de las truferas naturales y la creciente demanda del mercado hacia este producto han estimulado la creación de truferas artificiales, sobre todo a raíz de la política de la PAC, que estableció subvenciones importantes para la reforestación.

La truficultura en la provincia de Teruel ha pasado de ser un aprovechamiento forestal a convertirse en el plazo de 20 años en un verdadero cultivo en ciertas zonas de la provincia. Desde 1998 a 2001, la Diputación Provincial de Teruel subvencionó la plantación de plantones micorrizados de trufa negra, *Tuber melanosporum*, en este período se justificó la plantación de 685 hectáreas de terreno y más de 150 000 plantas de encinas, robles y avellanos. Posteriormente, el impulso de plantación se ha mantenido gracias a las ayudas a la forestación de tierras agrícolas que ha otorgado el Gobierno de Aragón, a través del FEADER*, que desde el año 2000 ascienden a más de 3400 hectáreas en todo Aragón.

En Ejulve, al abrigo de estas ayudas, se han plantado unas 10 ha de truferas, en el sector más oriental del término municipal y muy dispersas, pero que con los años irán generando bosquetes.

La recogida de setas ha sido otro de los aprovechamientos tradicionales del bosque y en nuestra comarca ha tenido cierta importancia en el término municipal de Ejulve. El Ayuntamiento, consciente de las posibilidades de este recurso, hace varios años se planteó la creación de un coto de setas en el término municipal. Por ello se encargó un estudio a la empresa Mitrafor, en el que se concluyó que la situación micológica era muy buena y también se señalaban las mejores zonas del término para la explotación trufera.

Sin embargo, este proyecto se truncó. Varios son los factores que afectaron muy negativamente a la situación micológica de Ejulve. Por un lado, el incendio de 2009 destruyó por completo dos de las tres zonas seteras del municipio (Majalinos y partes de las Masías de Ejulve), lo que por otro lado también ha generado una mayor pre-



Mina Andorrana, en la explanada maderos amontonados

Quejigo (Ejulve)

El Torreón (Ejulve)

Los bosques prehistóricos

No siempre los bosques han sido como los de hoy. Hace unos 100 millones de años, el paisaje de Teruel estaba constituido por diversos deltas y estuarios próximos a zonas litorales marinas. En sus márgenes se desarrollaron importantes masas forestales compuestas por helechos y diversos tipos de gimnoespermas entre las que destacaban las grandes coníferas por su abundancia.

En Estercuel se encontraron troncos de árboles fósiles que serían similares a los troncos de las sequoias y araucarias que encontramos hoy. Estos troncos aparecieron en la mina Corta Gargallo y estaban asociados a los depósitos de carbón sedimentados allí. La empresa que en ese momento gestionaba la mina, Endesa, los recuperó y donó al Gobierno de Aragón, que en el año 2001 los depositó en el museo de Dinópolis.

Recientemente, en septiembre de 2012, se publicó un estudio de un equipo internacional de investigadores, liderados por paleontólogos de la Universidad de Zaragoza, sobre un nuevo y extraordinario yacimiento de plantas fósiles del Cretácico Inferior en Estercuel. El hallazgo se realizó también en el marco de una explotación minera, esta vez gestionada por SAMCA. En él se describe una nueva y variada paleoflora compuesta por macrofósiles –hojas y piñas– y por microfósiles –esporas y polen– de diferentes tipos de coníferas, helechos y angioespermas (plantas con flor) de especies tanto terrestres como acuáticas.

sión sobre la zona que se salvó de las llamas, situada entre los términos de Ejulve y Cuevas de Cañart, en el denominado Pinar de Villasecos. A esto se ha añadido la fuerte sequía de las dos últimas temporadas. Todo ello ha conducido a que el Ayuntamiento abandone, por el momento, la idea de creación de este coto.

LA CAZA

La caza ha sido y es uno de los principales usos de los espacios forestales. Conocidas son en nuestra comarca las cacerías organizadas en los años 60 en la finca de La Codoñera, a las que asistían notorios personajes como el marqués de Villaverde. En la actualidad en nuestra comarca existen cotos privados, gestionados por los cazadores locales, y cotos municipales. Estos cotos abarcan prácticamente todo el territorio comarcal.

Cabe destacar la Reserva de Caza Masías de Ejulve-Maestrazgo, de titularidad del Gobierno de Aragón, creada a finales de 2006 con el objetivo de impulsar el desarrollo socioeconómico sostenible de la zona. Se extiende por 3980 hectáreas de los términos de Ejulve y Villarluengo (Comarca del Maestrazgo). La cabra montés (*Capra pyrenaica hispanica*) y el jabalí (*Sus scrofa*) son las principales especies cinegéticas, aunque actualmente se ha detectado un notable incremento del corzo (*Capreolus capreolus*).

Área recreativa en el río Martín en Oliete

LAS INDUSTRIAS DEL BOSQUE

En la comarca no existe ninguna empresa dedicada a la silvicultura y explotación forestal según el CNAE del año 2011, aunque sí que existe un empresa, Mival Agraria, con sede en Oliete, de reciente creación, dedicada a trabajos agroambientales, a la que le ha sido adjudicada la explotación de la chopera del río Escuriza, propiedad del Sindicato de Riegos de Híjar. Esta empresa está trabajando en 50 hectáreas junto al río Escuriza y ha plantado unos 3000 ejemplares de chopos procedentes de sus propios viveros.

También la explotación de la chopera de Oliete, como se ha mencionado anteriormente, ha sido adjudicada para su explotación, en este caso a Monroyo Industrial S.L.

Estos son los dos únicos bosques que actualmente y desde hace muy poco tiempo se están dedicando a la producción de madera en la comarca.

←Cabras montesas en la Reserva de Caza Masías de Ejulve-Maestrazgo